



PERSPECTIVA BÍBLICA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA
Mons. Salvador Martínez Ávila
Rector de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe

Deseo exponer ante ustedes una serie de datos y reflexiones que iluminen el aspecto bíblico de la iniciación cristiana. La exposición tendrá tres partes. La primera de ella recogerá el testimonio de la primitiva comunidad cristiana sobre el uso de las Escrituras (Antiguo Testamento) y la memoria de lo que dijo e hizo el Señor. La segunda parte se enfocará en profundizar los alcances del uso del memorial para comprender la fuerza salvífica de los sacramentos de iniciación. En la tercera parte nos dedicaremos a esbozar la temática bíblica que se sigue en el proceso catecumenal hasta la realización de los sacramentos de iniciación cristiana.

1. El uso de la Escritura y la memoria, testimoniada en el Nuevo Testamento.

Tenemos a lo largo del Nuevo Testamento varios testimonios de la manera en que la primera comunidad judeo cristiana usó las Escrituras y la memoria de lo que hizo y dijo Jesús para comprender, a manera de paradigma, el aspecto bíblico de la iniciación cristiana.

Tomemos para empezar el uso de la Escritura, Antiguo Testamento en san Mateo. Este evangelista es el que más recurre a la Escritura. La cita explícitamente cuarenta y tres veces y hace referencia a ella ochenta y nueve veces más. Una de las formas de interpretación “Peshat” (estricta o literal), típicamente hebrea usada por san Mateo es la de cumplimiento profético y esto lo usa explícitamente treinta y un veces a lo largo de todo su evangelio. Las citas en modo de reflexión son treinta y dos. Resumiendo el contenido teológico de San Mateo podemos afirmar que Jesús es el nuevo Moisés, que conduce a la Nueva Alianza con el Nuevo Pueblo de Dios que cumple en plenitud las promesas contenidas en La Ley de Moisés y los Profetas.

En el evangelio de San Lucas encontramos también ejemplos de cómo el mismo Jesús resucitado lleva a sus discípulos a comprender la necesidad de la pasión y muerte, a la luz de las Escrituras. (cfr. Lc 24,25-27.46-47). Pero en estos mismos pasajes de relatos de la resurrección aparece un nuevo elemento para comprender los acontecimientos pascales y esto es la referencia a lo que el mismo Jesús había anunciado a sus discípulos antes de su muerte (cfr. Lc 24,7-8.44-45). De tal manera que no recurre la comunidad naciente a las puras Escrituras veterotestamentarias sino también a lo que Jesús hizo y dijo.

El aspecto bíblico de la predicación Kerigmática es también muy consistente con lo ya visto. En los discursos que encontramos en el Libro de los Hechos de los Apóstoles Pedro y otros predicadores apelan a la correcta interpretación de las Escrituras al menos diez veces (cfr. Hch 2,23; 3,18; 8,32-35; 10,43; 13,29; 17,2-3; 18,5.28; 26,22-23.27; 28,23), para comprender el mesianismo del Señor Jesús.



2. El sentido del memorial antecedente veterotestamentario y el mandato sacramental de Jesús

Nuestro estudio no está completo con el análisis de los textos que testimonian cómo predicó la comunidad cristiana primitiva, recurriendo a la Escritura y a la memoria de lo que hizo y dijo el Señor. Esto nos llevaría al aspecto bíblico de la evangelización, pero es necesario ahora ocuparnos del aspecto específicamente sacramental de la iniciación cristiana en su aspecto bíblico.

Como antecedente es necesario reconocer que el Antiguo Testamento conoce el valor eficiente del “memorial” en las normas sobre la celebración de la Pascua encontramos su formulación: Ex 12,24-26 “Observen todo esto como ley perpetua para ustedes y para sus hijos. Cuando entren en la tierra que el Señor Dios va a dar, como prometió, observarán este rito. Cuando sus hijos les pregunten por el significado de este rito, ustedes responderán: ‘Es el sacrificio de la Pascua del Señor...’” Hay otros pasajes que no están en el contexto del culto sino en el contexto militar. Por ejemplo, la oración de Judit (Jdt 9,1-14) antes de iniciar su misión para vencer a Holofernes evoca la venganza de los patriarcas hijos de Jacob (cfr. Gn 34) que Dios les concedió contra los violadores de su hermana Dina.

Así pues Jesús manda a los apóstoles a predicar pero también a realizar las acciones sacramentales que marcan el inicio de la vida cristiana. El mandato del bautismo lo encontramos en el discurso de despedida en Mt 28,19 “Vayan pues y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. El mandato de realizar el memorial de la Eucaristía está en la última cena: “hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19).

3. El uso de la Biblia en el RICA, particularmente en los ritos catecumenales.

En el número 19 de los “prenotanda” del Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos nos dice que la “catequesis... acomodada al tiempo litúrgico y enriquecida con celebraciones de la palabra debe llevar a los catecúmenos... ante todo, a una íntima vivencia del misterio de salvación del que desean participar.”

3.1. Propuestas de lecturas para la admisión al catecumenado:

Desde el punto de vista temático las lecturas propuestas para la admisión al catecumenado nos hablan de encuentros entre Dios y los individuos los cuales asumen una forma de vida del todo distinta a la vida llevada con anterioridad. Por ejemplo, podemos ver el llamado de Dios a Abram para que deje su tierra y a su parentela y siga el camino que se le mostrará y así será bendecido (Gn 12,1-4a). San Pablo en sus cartas a los Gálatas (5,13-17.22-23) y en Efesios (4,1-6) propone el gran cambio de vida, de lo carnal a lo espiritual, conforme a la llamada que hemos recibido. Y del profeta Ezequiel (4,1-6) se toma la comparación más radical; el ser recogidos de entre todas las naciones, el recibir el espíritu y ser sacados de los sepulcros.



Los textos evangélicos propuestos coinciden en la misma temática del encuentro transformador: Jesús y Zaqueo (Lc 19,1-10), Jesús y sus primeros discípulos (Jn 1,35-42), la parábola del sembrados y la buena tierra (Lc 8,4-10.11-15). Otra línea temática coincidente con las desarrolladas en las lecturas de san Pablo son aquellas que hablan del sistema de valores de Jesús: El primer y segundo mandamiento de la Ley (Mc 12,28c31); el mandato de servirse los unos a los otros y amarse como Jesús nos amó (Jn 13,34-35; 15, 12-17).

3.2. Propuesta de lecturas para el rito de elección o inscripción del nombre

Para la etapa de elección e inscripción del nombre encontramos un acento temático en la conducta que vence al pecado. Desde la concepción de la naturaleza del pecado que no forma parte esencial de la creación del hombre (Gn 2,1-9; 3,1-7), hasta los pasajes en que Dios renueva el compromiso de Dios con la humanidad, incluyendo los signos que acompañan este compromiso, por ejemplo: la alianza con Noe, cuyo signo es el Arcoiris (Gn 9,8-15); y la consiguiente relectura de los pactos del Antiguo Testamento a partir de la Alianza con Jesús (1Pe 3,18-22). Los evangelios propuestos para este paso son las tentaciones en el desierto; por tanto, en Jesús somos probados y vencemos con la ayuda de su gracia.

En el interrogatorio a los padrinos, la primera pregunta es sobre si los catecúmenos han escuchado asiduamente la Palabra de Dios. La segunda es si han acomodado sus vidas de acuerdo con esa palabra.

3.3. Tiempo de la purificación, exámenes

Las propuestas de lecturas para los tres exámenes previstos dentro del proceso coinciden con los esquemas de lecturas de los domingos tercero, cuarto y quinto de cuaresma en el ciclo A. Los evangelios provienen de San Juan y siguen una línea profundamente iluminativa. Estos son: el encuentro entre Jesús y la Samaritana (Jn 4, 5-42), la curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41) y la resurrección de Lázaro (Jn 11,1-45). El proceso espiritual que resulta de estos tres pasajes inicia en un encuentro meramente superficial y casual entre dos personas. Quien permanece sensible y confiado en Jesús de Nazareth queda inmerso en un signo de salvación que a su vez abre una siguiente puerta para comprender más a profundidad la verdadera personalidad del Señor. Esta relación con Jesucristo que se da gracias a la fe perseverante, que llega hasta la recepción de vida, porque Jesús es la resurrección y la vida.

3.4. Tiempo de iluminación la entrega de los símbolos

Si bien para este momento el catecúmeno no ha recibido todavía las gracias propias de los sacramentos de iniciación, las lecturas bíblicas señaladas para estos pasos son densas en contenido teológico. El elegido al recibir el símbolo de la fe escucha el pasaje de la pregunta de Jesús a sus discípulos “¿Quién dicen ustedes que soy yo?” (Mt 16,13-18), o bien la enseñanza de Jesús que indica a los discípulos que el acercamiento entre Dios y los hombres es obra del Padre y no de la humanidad (cfr. Jn 12,44-50).



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD
Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana
“La Iniciación a la vida cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia”

Para la entrega del Padre Nuestro los elegidos se preparan con textos de las cartas de San Pablo que explicitan el sentido de nuestra relación con Dios que es de hijos amados. Pero insiste el apóstol que esta filiación es obra del Espíritu (cfr. Ga 4,4-7; Rm 8,14-17.26-27).

La imposición del nombre cristiano sigue aquellos pasajes evangélicos donde Jesús renombra a Simón como Pedro (Mt 16,13-18; Jn 1,40-42).

3.5. Así llegamos a los elementos bíblicos de la celebración de los sacramentos de iniciación. Cuando los sacramentos se llevan a cabo, como normalmente debía de hacerse, durante la vigilia pascual encontramos un elenco de citas del Antiguo Testamento que nos dan un repaso de la historia de la Salvación, desde la creación y caída del hombre hasta las promesas de salvación presentes en los profetas.

Llegar a ser cristiano por la recepción del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía es quedar íntimamente unido a Cristo muerto y resucitado. Por la gracia de su redención ser librado del pecado y del destino que éste nos ha granjeado esto es, la muerte.

4. Conclusión El aspecto bíblico de la iniciación cristiana no se reduce al uso de la Sagrada Escritura a lo largo del proceso o en la celebración misma de los sacramentos. De acuerdo con el testimonio de la primitiva comunidad que ha quedado plasmado en el Nuevo Testamento y que sirve de fuente inspiradora al Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, el aspecto bíblico de la iniciación es dejarse envolver en la dinámica de relación que Dios estableció con su pueblo desde el Antiguo Testamento, y que quiso establecer con cada uno de nosotros a partir de las obras y palabras realizadas por Nuestro Señor Jesucristo, de tal manera que al encontrarnos con Él tengamos vida y esta vida sea en abundancia.